

¡Qué la belleza lo adorne!

Mi ajado Diccionario Ilustrado Vox (Latino-Español/ Español-Latino) publicado en 1988 me ofrece siempre un punto de partida para analizar el significado de un concepto: la belleza.

En el mundo romano nos encontramos con tres palabras relacionadas con este término:

- Pulchrum: bello, lo que la mayoría considera como más excelente, glorioso, dichoso, alegre, feliz.
Recordemos la pulchra leonina, la bella catedral de León.
- Decorum: decoroso, decente, conveniente, apropiado, bello, elegante...
- Honestum: lo valioso, digno de alabanza, conforme a la moral, noble, el bien, la virtud...

Los dos últimos se refieren a la belleza desde un punto de vista moral, no sólo natural. Para Aristóteles, la belleza es lo bueno y agradable. Los epicúreos - como no podía ser de otra manera - la relacionan con el placer. San Agustín de Hipona, Cicerón o Séneca vinculaban lo bello a la proporción, la medida o el orden. El poeta latino Ovidio consideraba la belleza como un don divino.

No cabe duda que lo bello trae consigo un efecto sacralizador y de glorificación a la divinidad. La Biblia detalla las instrucciones para el ornato del Templo mandado a construir por Salomón: diamantes, piedras de ónice, topacio, esmeraldas, zafiros, bajorrelieves, cubiertas de madera de cedro... (Ex: 25,28 / 1º Reyes 6). En el templo masónico es la columna con capitel corintio la que representa la belleza, la más próxima al 2V, y por tanto, a los aprendices cuya tarea es empezar a desbastar su piedra bruta.

Acabamos de mencionar el diamante. Necesita ser tallada para convertirse en una piedra preciosa, valiosa por su belleza y transparencia, al igual que un aprendiz masón.

Desde un punto de vista químico, presenta una composición simple, ya que está compuesto por carbono puro. Cada átomo se une a otros cuatro átomos vecinos mediante enlaces covalentes fuertes y cortos que dan lugar a una estructura compacta y ordenada. En cambio, el quebradizo grafito también está formado por átomos de carbono, pero sus enlaces son más débiles. Los yacimientos de diamante se encuentran en rocas ígneas formadas por enfriamiento del magma a una profundidad en torno a los 200 km donde se requieren unas condiciones geológicas especiales para su formación. Cuando una aprendiz llega a una logia también debe encontrar un ambiente propicio de unión, estabilidad, confianza y fraternidad para iniciar su camino masónico.

La palabra diamante procede del griego "adantos" que significa "indomable". Es el material natural más duro que se conoce. La escala de Mohs establece la dureza desde el Talco (1) hasta el diamante (10). Sólo puede ser rayado por otro diamante. Sin embargo, a pesar de ello, tras el tallado adecuado, se convierte en la piedra más brillante, aquella que refleja mejor la luz. Por muy indomable que pueda parecer un aprendiz, si el trabajo y la talla es óptima, también puede llegar a brillar.

El objetivo del tallado y pulimentado de las piedras preciosas, no es otro que incrementar su belleza. Este proceso está definido por unas fases:

En primer lugar, es necesario un análisis profundo de la piedra en bruto para determinar el tipo de talla que permita obtener un rendimiento máximo. Posteriormente, se golpea con un mazo siguiendo el plano de exfoliación previamente determinado. La exfoliación en el diamante es

perfecta, pero apenas se distinguirá cuando la gema esté tallada. Para el aserrado, el borde de la sierra debe impregnarse con polvo de diamante. Finalmente, se talla en facetas, según los ángulos precisos y proporcionados. El aprendiz francmasón también está invitado a conocerse a sí mismo, profundizar en el estudio de los símbolos, rituales y uso adecuado de las herramientas. Si la talla "ideal" de una piedra preciosa es aquella en la que la luz es convenientemente reflejada, así ocurre con la de un buen masón. Cuando nos ponemos en pie y al orden, nos colocamos cara al Oriente, hacia la luz que debe presidir nuestros trabajos y que el pueblo masónico pidió a coro para nosotros el día de nuestra iniciación. La cantidad de luz transmitida depende la cantidad reflejada por una superficie. Somos al mismo tiempo quienes transmitimos luz y la reflejamos. Somos a la vez piedra bruta y talladores de nosotros mismo, es decir, diamante y diamantista.

Otra característica interesante de los minerales es la tenacidad. Se refiere a la cohesión o dicho de otra manera, la resistencia que ofrecen a la rotura o a ser aplastados. Junto con la dureza es lo que determina su durabilidad. Recordemos que el diamante es el más duro de los minerales, pero debido a su excelente exfoliación, también es susceptible de astillarse si recibe un golpe agudo. Un masón, por muy fuerte que sea, debido a golpes o decepciones puede romperse igualmente. Sin embargo, aún rotos, algunos siguen transmitiendo luz a través de sus heridas por el legado de maestría y trabajo ejemplar que dejaron tras ellos.

La tenacidad se define como la fuerza que nos impulsa a continuar con empeño sin desistir de la meta que deseamos alcanzar. Debemos ser tenaces en nuestro trabajo.

Un diamante puede arder si es calentado al rojo vivo con un soplete. Adquiere un color blanco lechoso. Afortunadamente, la prueba del fuego de la Ceremonia de Iniciación no es tan extrema. Si un diamante "quemado" se vuelve a pulimentar, puede recuperar todo su brillo. Podemos extraer una pequeña lección de optimismo y esperanza en momentos de crisis (personales, sociales, masónicas...) como los que vivimos ahora.

Debido a su gran valor, ya en época de los alquimistas y después, los químicos, el ser humano ha querido fabricar piedras preciosas sintéticas. Una de las tareas de un gemólogo es diferenciar las auténticas, es decir, las naturales de aquellos que son una mera imitación. Un masón, lo es, en la medida que sus hermanos le reconocen como tal. De la misma forma que hay masones sin mandil, también hay profanos con mandil. Sin lugar a dudas, tenemos que esforzarnos por ser reconocidos como masones, más allá de un mandil y unos guantes.

Otro punto común entre los diamantes y los masones es la irradiación. En los primeros consiste en enterrarlos en sales de radio, lo que produce una radiactividad residual prolongada y un cambio de color. La irradiación para un masón supone una medida extrema. Afortunadamente, los RRGG (Art. 78, 79 y 80) especifican con claridad los supuestos en los que se puede llevar a cabo, en respuesta a acusaciones demostrables, basadas en hechos y siempre bajo los mecanismos establecidos por la Justicia masónica en relación a toda clase de sanciones. Tal y como se indica en la Instrucción de Primer Grado, un francmasón deber preferir siempre la Justicia y la Verdad a todas las cosas para practicar la Virtud.

Un diamante tallado puede ser engarzado con otros formando un valioso collar o una cadena de unión, de la misma forma que un conjunto de buenas piedras hace brillar una logia.

Al principio, hacía referencia a las palabras utilizadas en latín para referirse a la belleza, tanto desde el punto de vista natural como moral. Nuestro trabajo masónico debe contener ambas

dimensiones: pulcro, decoroso y honesto; sólo así conseguiremos que la Belleza adorne la construcción de nuestro edificio.

Raquel Fernández Pérez

R.·L.· ARTE REAL

4 de noviembre de 2020